COMEDIA FAMOSA.

ALLA VAN LEYES, DONDE quieren Reyes.

DE DON GVILLEN DE CASTRO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

BIBLIOTECA NACIONAL

El Rey.
El Infante.
El Conde de Barcelos.
D. Alonso viejo.
D. Lorenço de Acuña.
Salmeron lacayo.
Vn Secretario.
Paez ayo.
D. Aluaro niño.
Vn criado.
Vn villano.
Doña Leonor dama.
Doña Maria dama.
Vna criada.

Salen Doña Leonor, y Doña Maria.

D.Mar. Yo poca razon?
D.Leon. Muy poca.
D.Mar. Bien por cierto, assi serà.
D.Leon. Si respondeis necia, y loca,
mi chapin os boluerà
las palabras a la boca.
D.Mar. Señora Doña Leonor,
no traiga rayo esse trueno,
que yo en materia de honor,
y de gusto, malo, ò bueno,
no tengo hermana mayor.
Sale Don Alonso viejo su padre.
D.Alon. Que es esto hijas?
D.Leon. Dà muestra,
señor, mi hermana, atreuida,
de la desventura nuestra.
D.Al. Dezid verdad por mi vida.
D.Le. Por la mia, y por la vuestra.
D.Alon. Dezid pues.
D.Leon. Porque castigo
con quexas sus liuiandades,
enojandose conmigo,
me dize mil libertades.
D.Mar. No las hago si las digo.
D.Leon. Pues como se llamaràn
las que haze cada hora
con el Infante Don Iuan,
que como amante la adora
y sirue como galan,
siendo su competidor
el de Barcelos? *D.Mar.* Sabeis
si le hago algun fauor?
D.Leon. Rezelo que se le hareis,
si perseuera en su amor.
D.Al. Mientras estais cõbatiẽdo,
estoy yo considerando,
que no hazen tanto estruendo
los pequeños alcançando,
como los grandes siruiendo.
Y assi es acto de prudencia
atajar su voluntad
con recato, y con violencia.
D.Mar. Auiendo en la calidad
disonancia, y diferencia;
pero somos muy iguales
essos señores, y yo.
D.Alon. No digo, hija que no,
pues tanto como el Rey vales,
mas. *D.Mar.* Holgaràse mi her-
q̃ nõbres al Rey agora. [mana,

© Biblioteca Nacional de España

D. Alon Porque?
D. Mar. Porque es cosa llana,
que el Rey la quiere, y adora,
como a prenda soberana.
D. Leon. Ay tan gran desemboltura
en el mundo! que me infama
por encubrir su locura.
D. M. Yo sè si os quiere, y os ama,
y vos sabeis si os procura.
D. Leon. Esta loca desvaria,
sin guardar razon, ni ley.
D. Mar. Yo sè q̃ hablando algũ dia
en los amores del Rey,
me dixo, que tal seria,
Reyna se imagina cierto
de Portugal, y del mundo,
que locura, y desconcierto!
D. Al. Como de vn sueño profun-
me parece que despierto, [do
ya en este punto he sabido
lo que saber mè conuiene:
ya he visto, ya he colegido,
que el amor q̃ el Rey me tiene,
desta causa efecto ha sido.
Que he de hazer? estoy sin mi:
si me haze tal fauor,
sin duda me quiere a mi,
con las sobras del amor,
hija, que te tiene a ti:
que el Rey de veras te quiere,
se assegura de mil modos:
y esto que he dicho, se infiere
de auer yo visto, que a todos
me adelanta, y me prefiere.
D. Leon. Que lo creiste sospecho.
D. Al. Pues no. *D. L.* La fidelidad,
padre, de mi honrado pecho,
declarando la verdad,
te dexarà satisfecho. *D. Al.* Co-
D. Le. Vn hombre principal, [mo?
discreto, rico, y tambien
con mi gusto tan igual,
que sè que me quiere bien,
y que no le quiero mal,
en mi pone el pensamiento,
con animo de lograr
de los dos el casamiento:
mira tu si he de volar
tan sin alas por el viento,
tras la fortuna altanera [sido.
del Rey. *D. M.* Buen remedio ha
D. Al. Si esse Cauallero fuera,
como tu me has referido,
casarte con èl quisiera,
y assi quien es saber quiero,
porque premissas me dès
de su valor verdadero:
quien es?
D. Leon. Don Lorenço es [ro:
de Acuña. *D. Al.* Es grã Caualle
como luego no es tu esposo?
D. Leon. Parece que se retira,
aunque amante, temeroso,
por saber que el Rey me mira,
enamorado, y zeloso:
mas si tu me dàs licencia,
yo harè que me dè la mano.
D. Al. Ha de ser con la prudencia
q̃ conuiene. *D. Le.* Harãlo llano
tu valor, y tu experiencia.
D. Al. Mucho cõ esso me obligas.
D. L. Muchos vienes en mi esperas
D. Al. Mirad que quedeis amigas.
D. Leon. No basta q̃ tu lo quieras?
D. Mar. No sobra que tu lo digas?
D. Al. Grande gozo, y alegria
me darà vuestra amistad.
A Dios. *Vase.*
D. Leon. Ya Doña Maria
conoce mi voluntad.
d. Mar. Tu eres dueño de la mia.
Dize dentro Salmeron lacayo, y sale luego con la espada desnuda.
Salm. Que me matan, q̃ me matan.

d. Mar.

© Biblioteca Nacional de España

d. Mar. q̃ és aquello? *Sal.* Cõfessiõ.
d. Leon. Quexas parece que son,
y de alguno que maltratan.
Salm. A ponerme en cobro vengo,
Sale agora.
señoras aqui. *d. Leo.* Que tienes,
que tan descompuesto vienes?
Salm. Razon, y colera tengo:
a vn hombre la muerte di,
porque fue descomedido.
d. Leon. Vienes, Salmeron, herido?
Salm. Entiendo que no, y que si.
d. Le. q̃ dizes? *Sal.* Vẽgo turbado,
con la grande alteracion.
d. Mar. Reportate, Salmeron,
y quenta lo que ha passado.
Salm. Matèle, fuesse, y entre.
d. Mar. O que lindo desconcierto;
como se fue si le has muerto?
Salm. Al otro mundo se fue,
si acabò ya de espirar
puedes ver por la ventana.
d. Ma. Ya te entiẽdo, voy hermana
a solo darte lugar;
sè breue. *Sal.* Tu eres diuina,
pues me entendiste la flor.
d. M. Quiẽ trata en cosas de amor,
sus secretos adiuina. *Vase.*
d. Leon. Que ay de nueuo?
Salm. Este papel
a darte, señora, vengo.
d. Leon. Ya la respuesta preuengo,
sin ver lo que viene en èl.
Dile, amigo, a tu señor
Don Lorenço, que esta fiesta,
èl mismo por la respuesta
puede venir. *Sal.* Gran fauor:
a tu casa? *d. Leon.* Si.
Salm. Y de dia?
d. Leon. Si quiere venir agora,
es mejor. *Salm.* Loco, señor,
se boluerà de alegria:
vn aguinaldo importante
la nueua me ha de valer.
d. Leon. Muy liberal deue ser.
Salm. Quando es auaro vn amãte?
Sale doña Maria.
d. Mar. No ay en la calle ruido,
ni quien a buscarte acuda;
bien puedes salir. *Sal.* Sin duda
que de vista me han perdido.
d. Mar. Eres aguila en tu oficio.
Salm. Siruo con èl a mi dueño.
d. M. De adõde eres? *Sal.* Estremeño,
si con diferente indicio,
no te parezco de Huete,
passado por Alcalà,
aunque lo mismo serà
dezir que soy alcahuete.
Pues has de saber, señora,
que este oficio tan honrado,
hombres de mas alto estado
que yo, le tienen agora.
Antes eran alcahuetes
los hombres menos validos,
los postrados, los perdidos,
los menguados, los pobretes.
Pero ya los importantes
lo son, y con sus razones
conquistan los coraçones
mas firmes, y mas constantes.
Rinoceronte ha de ser
cuien vença vn Rinoceronte,
y para batir vn monte,
otro monte es menester.
Los que les suelen llamar
alcahuetes, los infaman,
pues con mas razon se llaman
maestros de acomodar.
Oficio tienen honrado,
y lugares superiores,
pues que los grandes señores
les dàn su mesa, y su lado.
Tienen pomposa hidalguia,

© Biblioteca Nacional de España

son ricos, son principales,
y por ser tantos, y tales,
han hecho vna cofradia,
donde ay tal congregacion
de Cofradas, y Cofrades,
que hasta los padres, y madres,
de mil donzellas lo son.

D. Mar. Basta.

Salm. Mira como puedo
ser yo alcahuete, señora.

D. Mar. Con lo que dixiste agora,
mas que satisfecha quedo.

Salm. Si quieres mas, mas dirè,
para que quede prouado,
que soy, aunque pobre, hõrado.

D. Mar. Yo lo creo.

D. Leon. Y yo lo sè.

Salm. Pues a Dios. *Vase.*

D. Leon. El te acompañe,
y a mi me dè su fauor,
para que mi nueuo amor,
ni me ofenda, ni me dañe.

D. M. Todo, hermana, se harà biẽ.

D. Leon. Alomenos se harà presto:
a Dios hermana; este puesto
quiero dexar. *D. Mar.* Yo tãbiẽ,
al jardin me voy. *D. Leon.* Y yo
salir quiero a la ventana.

D. Mar. Mas dichosa, si, es mi hermana;
pero mas amante no.

Vanse, y sale acompañamiento, y el Rey, y el Infante su hermano, y el Conde de Barcelos, y D. Alonso.

Rey. Es possible que ofendido
el Embaxador se và?

Inf. Dizen, señor, que lo està,
porque tu le has despedido
con algun desabrimiento.

Rey. Sin duda el Reyno ambicioso,
imagina que es forçoso
en el Rey el casamiento,
Quando se ha visto jamas,
que en nada forçada quedè
vna voluntad que puede
hazer fuerça a las demas?
Puede por dicha forçarme
el Reyno, que me jurò,
a que me case, si yo
no determino a casarme?

Cond. Forçarte no; pero hazer,
siruiendo a tu Magestad,
ruegos con tanta humildad,
que fuerças vengan a ser.
Solamente porque dès
venturosa sucession
de la Infanta de Aragon,
al Imperio Portugues.

Sale Don Lorenço de Acuña.

D. Lor. El Embaxador que vino
a tratar tu casamiento,
se fue. *Rey.* Por esse contento,
que dichoso le imagino,
abraçadme Don Lorenço
de Acuña. *D. Lor.* Rey, y señor,
es tan grande esse fauor,
que me corro, y auerguenço
de recibirle. *Rey.* Llegad,
mirad que aguardando estoy.

D. Lor. La indignidad de quiẽ soy
mire vuestra Magestad.

Rey. Abraçadme, y satisfecho
de mi aficion quedareis,
quando en mi pecho abraceis
a vos, que estais en mi pecho.

Inf. Grande amor! grande aficion!

Cond. Grande fauor!

D. Alon. Rico empleo!

Rey. Don Lorenço, quando os veo
se me alegra el coraçon:
pedidme, coxed el fruto
del arbol de mi fauor.

D. Lor. Qualquiera merced, señor,
paga a la embidia tributo:

mi-

© Biblioteca Nacional de España

mirē vūestra Magestad
que me anuncia vn mal sucesso
tal priuāça. *Rey.* Dexaos de esso,
Don Lorenço, y escuchad.
Inf. Sin duda son pensamientos,
que de amor guardan la ley
los que comunican. *Cond.* Rey
que aborrece casamientos,
al amor deue ofrecer
toda la gloria que alcança.
D. Alon. Las mas vezes la priuāça,
de amor suele proceder.
Rey. Ya sè que Doña Leonor
es muger tan principal,
que serà tratarla mal
comunicarla mi amor.
Pero podeisla dezir,
como que sale de vos,
que la adoro.
D. Lor. Harèlo, ay Dios! *Ap.*
este penar es morir:
tu a su padre, y a su hermano
procura fauorecer.
Rey. No està agora por hazer
todo lo que es en mi mano,
que los tormentos, y enojos,
amorosos, y crueles,
quien los dize con papeles,
quien con lēguas, quiē cō ojos?
Mas yo, que a la demas gente
me deuo ya preferir,
los acostumbro a dezir
con mercedes solamente.
D. Lor. Esso el mundo solo quiere.
Rey. Quando ireis allà?
D. Lor. Esta tarde.
Rey. Dios os guie.
D. Lor. Y èl te guarde,
te eternice, y te prospere.
Vanse, y queda Don Lorenço.
Rey. Don Alonso. *D. Alon.* Señor.
Rey. Oye.
D. Lor. Bien lograrè mi esperança,
quando con esta priuança
este atreuimiento apoye
la mas penetrante herida
de la flecha de amor fuerte,
ò se acaba con la muerte,
ò se acaba con la vida.
Solo en mi sangrienta, y braua,
para mayor desventura,
ni con la vida se cura,
ni con la muerte se acaba.
Quiere el Rey a la que adoro,
sin consejo, y sin acuerdo,
y yo en querella le pierdo
el respeto, y el decoro.
Pero en mi, si es tal mi estrella,
no es traicion, aunq̄ es mancilla,
pues bien puedo no seruilla,
mas no puedo no querella.
Sale Salmeron.
Salm. O que gran melancolia!
q̄ hazes solo? *D. Lor.* Salmeron,
mi sola imaginacion
es mi mejor compañia.
Salm. Diuierteia.
D. Lor. Donde està
la respuesta del papel?
Salm. Sin mirar lo que ay en èl,
me mandò boluer acà,
para dezirte, señor,
alegrate, que esta fiesta
fuesses tu por la respuesta.
D. Lor. Ya es mi tormento mayor.
Salm. Como? *D. Lor.* El Rey.
Salm. Que dize el Rey?
D. Lor. El Rey, Salmeron, la adora.
Salm. Desso te afliges agora?
D. Lor. Pues no hede guardarle ley?
Salm. No, que el guardarla seria
en tal caso, no saber,
que ya el amor viene a ser
en vn Rey galanteria:

y

© Biblioteca Nacional de España

y esse tuyo es casamiento:
mira si aurà diferencia.
d.Lor. Cō vn Rey no ay cōpetēcia,
cuyo altiuo pensamiento
es como el fino diamante,
que a su claro resplandor
no admite ningun color.
Salm. Que considerado amante:
vamos luego. *d. Lor.* Donde irè,
que el amor me tiene ciego?
Salm. A refrigerar tu fuego,
y a calificar tu fè:
agora acabo de ver
quien es el mas ignorante
del mundo. *d. Lor.* Quien?
Salm. El amante
pienso que lo deue ser,
pues en todas sus acciones
viue ciego, anda engañado,
y de malograr su estado,
malogra las ocasiones.
Y assi, para conocer,
para ver, y para hablar,
para saber, y ganar,
que es lo mas que ay que saber,
para amar, para fingir
los desmayos, los martelos,
y para picar con zelos,
saberlos dar, y pedir;
y para sacar amor
de entre mudança, y desden,
en queriendo vn hombre bien,
le auian de dar tutor.
d. Lor. Si es que lo dizes por mi,
a confessarlo me obligo.
Salm. Vamos, que por ti lo digo,
mas no lo dirè por ti. *Vanse.*
Salen doña Maria, y vna criada.
d. Mar. Que te dixo el de Barcelos?
Criad. Que es, señora tu galan,
y que el Infante Don Iuan
le tiene abrasado en zelos.
d. Mar. Zelos tiene del Infante?
gima, llore, rabie, pene,
que el Conde no sè que tiene,
que es mi aborrecido amante.
Criad. Cruel eres.
d. Mar. No es crueldad
lo que vès que tengo agora.
Criad. Sino que? *d. Mar.* Piedad.
Criad. Señora,
al rigor llamas piedad?
d. Mar. Desengaño que no tarda,
es piadoso: y el criado
del Infante, dio el recado?
Criad. Y donde suele te aguarda
esta noche.
d. Mar. En mi se emplea,
y le fauorezco en todo;
mas no ha de venir de modo,
que el de Barcelos le vea,
que son Principes, y grandes,
y estaria en mal concepto
mi opinion. *Criad.* Està sugeto
a quanto ordenes, y mandes.
d. Mar. Diràs que en anocheciēdo
venga. *Cr.* De muy buena gana.
d. Mar. Voyme, q̄ viene mi herma-
el secreto te encomiendo. [na:
Vase doña Maria, y sale D. Leonor.
d. Leon. Fuesse ya Doña Maria?
Cr. Si mi señora. *d. Le.* Que tiene,
que tan pocas vezes viene
a verme? *Criad.* Melancolia.
d. Leo. Que de incōueniētes vēço,
si mi dicha se concierta.
Cr. Vn hōbre he visto a la puerta,
y es sin duda Don Lorenço.
d. Le. Llamale, si es èl. *Cr.* Yo voy
a llamarle. *Vase la criada.*
d. Leon. Has de aduertir,
que con èl has de venir
al lugar adonde estoy:
quiera amor que el alma acierte

a

© Biblioteca Nacional de España

a emprender dicha tan alta,
que si la ventura falta,
no es possible se concierte.
A mi padre he preuenido,
en parte donde lo vea,
donde esperarè que sea,
yo dichosa, y èl seruido.

Sale don Lorenço.

d. Lor. A tus pies està humillado
este tu esclauo. *d. Leon.* Señor.
d. Lor. Del diuino resplandor
de tu hermosura obligado,
como fue la dicha mia
tal, que llego a ver, señora,
en tus ojos el Aurora,
coronada de alegria. *d. Le.* Leuã-
d. Lor. Al que està caido, [ta.
esso dezirse podrà,
mas no, señora, al que està
de tan alto, tan perdido.
Y no fuera gran ventura
el leuantarme de vn buelo
hasta lo Impireo del Cielo,
a no serlo tu hermosura.
Mas gozando estos despojos,
como tambien no he sabido
que venturas me han traido
a tu casa, y a tus ojos.
Que esta gloria, que es el todo,
donde mi ventura està,
tu mano, que me la dà,
me la quita en cierto modo.
Porque quererme ofrecer
tan suprema calidad,
sin darme capacidad
para poderla tener,
es quitarmela, y mi estado
con ella p'erdo tambien,
porque me quitas el bien,
antes de auerle gozado.
d. Leon Dudo q̃ amor, D. Lorenço,
tenga en tu pecho assistencia.
d. Lor. Como assi?
d. Leon. Con tu eloquencia
te concluyo, y te conuenço.
d. Lor. Esso dizes? *d. Le.* Dime, quiẽ
en el mundo puede hallar
amante que sepa hablar,
ò por lo menos tan bien,
pues vemos que quantos son,
hablan poco, y sienten mucho?
d. Lor. Aũq̃ me ofendes, te escucho
con gusto, y con atencion.

Sale Don Alonso.

d. Al. Donde està Doña Leonor?
d. Le. A muy buen tiẽpo havenido.
d. Al. q̃ es esto? *d. L.* Cõ mi marido
estoy hablando. *d. Lor.* Señor;
que harè? *d. Al.* Tu estas casado
con mi hija? *d. Lor.* Ay Cielo! *A.*
d. Al. Di. *d. Lo.* q̃ le dirè? señor, si.
esta muger me ha obligado,
por adorarla, y temer
que su padre no la ofenda.
d. Al. Porq̃ la verdad se entienda,
daros luego es menester
las manos. *d. Lor.* Contento soy:
yo le doy la fè, y la mano.
d. Lor. Pues tanto con ella gano,
el alma, y la fè te doy.
d. Al. Don Lorenço, aunq̃ sepais
que vna Infanta mereceis,
ya que en este punto os veis,
y con mi hija os casais,
entended de mis razones,
que no sin causa obligàra
a que con vos se casàra
mi hija por los rincones.
Mas han llegado a mi honor,
derramados por los vientos,
de vn Rey moço pensamientos,
que vos lo sabeis mejor.
Y assi os doy en aqueste dia
vuestra esposa, en quien ella
hon-

© Biblioteca Nacional de España

honra tan mia, aunque ya
no corre por cuenta mia.
En quanto a mirar por ella,
que en casos de mas rigor,
hazienda os doy, y valor,
para poder defendella.
Que bien serà menester,
para guardar cuidadoso,
de vn hombre tan poderoso,
tan hermosa vna muger.
Quando se ofrezca, empleadlo
para algun honrado efecto
y pues que soys tan discreto,
harto os he dicho, miradlo:
que entre marido, y muger,
no tengo que hazer aqui. *Vase.*

D. Leon. Señor, a no ser por ti,
me pudiera suceder
aqui vna gran desventura.

D. Lor. No auer, señora, quedado,
por mi ocasion eclipsado
en ti el Sol de tu hermosura,
suerte ha sido conocida:
aì mi gloria mas aduierte,
que esta prometida suerte
ha de costarme la vida.

D. Leon. Que dizes?

D. Lor. Negar no es justo,
que con el bien que posseo,
de ser tu esposo me veo
lleno de gloria, y de gusto.
Pero has de considerar,
que esta dicha deseada,
antes de verla gozada,
la he de perder, y llorar.
Que si gozarla pudiera,
antes de perderla, es tal,
que bien doblàra el caudal,
aunque mil vidas perdiera.
Pero como amor tirano,
considero poco cuerdo,
vengo a sentir que la pierdo,
con lo mismo que la gano.

D. Leon. No te entiendo.

D. Lor. Bien pudieras
entenderme facilmente,
si en mi desdicha presente
poner los ojos quisieras:
bien sabes que el Rey.

D. Leon. Bien sè,
que aficionado me està.

D. Lor. Pues considera que harà,
si sabe que me casè
contigo: sin querrà dar
a mis años infelizes.

D. Leon. Si es que tu no se lo dizes,
por fuerça lo ha de ignorar.

D. Lor. Si falta quien se lo diga,
para preuenir mis menguas,
mi desdicha tiene lenguas,
que la fama mi enemiga,
se las presta de ordinario.

D. Leon. Mi bien confia, q̃ el Cielo
disminuya esse rezelo.

D. Lor. Es poderoso el contrario:
solo me anima esta pena
tu hermosura, pues me aduierte,
que si es tan mala mi suerte,
la causa ha sido tan buena.

D. Leon. El Rey, aunq̃ mas terrible
se enfrenarà. *D. Lor.* Yo me voy,
que ya rezelando estoy
que lo sabe.

D. Leon. Es impossible.

D. Lor. Perdona señora mia,
que me aflige este cuidado.

D. Leon. Aguarda.

D. Lor. Serà escusado
tener segura alegria,
hasta aueriguar si estoy
seguro del Rey.

D. Leon. Que harèmos,
para que juntos estemos?

D. Lor. Yo aqui quedo.

D. Leon.

© Biblioteca Nacional de España

D. Leon. Yo allà voy.
Vanse cada vno por su puerta, y sale el Infante de noche.
Inf. Los que tienen amistad
con la noche, que es hidalga
para hazer su voluntad,
esperan siempre que salga
contra el Sol su obscuridad.
Y quando el enamorado
passea, sobre el alfombra
de su amoroso cuydado,
suele seruirle de sombra,
su pauellon estrellado.
Como ella huyendo del dia,
con sus tinieblas, mejor
ver quiero a Doña Maria;
que en las borrascas de amor,
es el Norte que me guia.
Gente parece que veo
en el valcon.
A la ventana D. Maria, y la criada.
D. Maria. Viene ya.
Criad. El me ha parecido. *Inf.* Creo
que amor como es niño, va
jugando con mi deseo.
Con la seña pienso ver
si es ella. *Doñ. Mar.* Quien eres?
Inf. Soy
el que te viene a ofrecer
el alma. *D. Mar.* Dudosa estoy
de poderla apetecer;
porque si persona alguna,
dos pudiera recibir,
mas cruel, mas importuna
vida seria viuir
con dos almas, que con vna,
que serian los cuydados,
doblados los sentimientos,
a su dolor igualados.
Inf. Pero tambien los contentos
vendrian a ser doblados;
mas tu en mi daño desvias,
las ocasiones, señora,
de mis glorias, por ser mias.
D. Mar. Para no escuchar agora
tus amorosas porfias,
no salir fuera mejor;
mas he salido en efeto
por tu nobleza, y valor,
por tu prudencia, y secreto.
Inf. Y no dizes por mi amor?
D. M. No, que las mugeres quierẽ,
pero no dizen jamas,
que por los hombres se mueren.
Inf. En esso, y en lo demas
a los hombres se prefieren;
tu fauorece señora,
pues buelue por ti, y por ellas,
a vn coraçon que te adora.
Sale el Conde de Barcelos.
Cond. Por ver las paredes bellas
del alcaçar de mi Aurora,
vengo alegre, y satisfecho;
y juntamente a mirar,
si ay alguien que a mi despecho
las mire. *Inf.* Dele lugar
en lo intrinseco del pecho,
porque assi, satisfacion
tenga mi dichoso empleo.
D. Mar. Bien dizes.
Cond. Iunto al valcon
de Doña Maria, veo
vn hombre. *D. M.* Tienes razon.
Inf. Que no la tengo. *d. M.* No ves,
que es locura procurar,
que por ningun interès
te dè en mi pecho lugar.
Cond. Ir quiero a saber quien es.
D. Mar. Hasta conocer tu fè.
Inf. Que busca aqui gentilhombre?
Cond. Ya no busco lo que halle.
Inf. Digame luego su nombre.
d. Mar. Ay desdichada! que harè?
Inf. Por el Abito de Auis,

© Biblioteca Nacional de España

que nos èmos de perder,
si quien soys no me dezis.
Cond. Ya me enojo.
Inf. He de saber
porque causa os encubris.
Cond. Quiero engañarle: yo soy
D. Lorenço. *Inf.* Don Lorenço,
mi fè, y mi palabra os doy,
que me corro, y auerguenço
de lo que escuchando estoy.
Soys amigo verdadero?
Cond. Rabiando estoy.
Inf. Por mi amor,
dexadme el puesto, que quiero
estar a solas mejor.
Cond. He de matarle primero,
pues que me ofende, y porfia,
su sangre es bien que derrame.
Inf. Ay tan gran aleuosia!
vuestra espada, loco infame,
se ha de medir con la mia.
Cond. Medir, y descomedir,
pues la colera me abrasa.
d. Mar. Ya se empieçan a herir,
infamaràse esta casa.
Inf. Mataros tengo, ò morir.
Entranse riñendo, y sale D. Alonso.
d. Al. Afrentado quedaria,
si acaso huuiessen sabido,
que a mi hija dado auia
tan de secreto marido,
a su eleccion, no a la mia:
mas he querido entretanto
que el Cielo lo haze mejor,
añadir fuerça a mi honor,
que en mis ombros pesa tanto.
Salen el Rey, y el Secretario.
Rey. Traen colmado el tesoro
estas naues, que han venido
de las Indias? *Sec.* Han traido
muchas perlas, plata, y oro.
d. Al. Deme vuestra Magestad
los pies. *Rey.* D. Alonso, amigo,
a reconocer me obligo
vuestra hidalga voluntad:
abraçadme. *d. Al.* Ya he prouado,
que soy vn mundo, señor,
en nobleza, y en valor,
pues vos me aueis abraçado.
Rey. Cien mil ducados le dad,
de lo que en la flota viene.
Sec. Que darselos no conuiene
mire vuestra Magestad;
porque yo entiendo, señor,
que està pobre el tesorero.
Rey. Mas que èl pobre de dinero,
estoy yo rico de amor;
denlele. *d. Al.* Con estas cosas
se dilata y se engrandece
esse valor. *Sec.* Bien parece
que tienes hijas hermosas.
Si discreto huuiera sido,
yo mejoràra mi estado,
quando no huuiera ganado
sino el tiempo que he perdido.
Sale el Infante.
Inf. Nacer vn ligero alcon,
con alas para bolar,
y del ayre penetrar
la mas suprema region.
No nos admira, ni espanta,
porque su naturaleza,
con aquella ligereza
le sublima, y le leuanta.
Mas tener alas, señor,
vn hombre loco, atreuido,
que apenas està vestido
de las plumas del fabor.
Notoriamente se sabe,
que ha de caer por el suelo,
pues es la caìda el buelo,
de lo que es ligero, y graue.
Rey Que dizes, hermano?
Inf. Vn loco,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a toda tu Corte enfada,
esse gusano, esse nada,
por quien nos tienes en poco,
tanto contra mi se atreue,
que a dezirlo me auerguenço.
Don Lorenço, Don Lorenço,
esse traidor, esse aleue,
pues esta noche passada,
en cierta calle me hallò,
y sin ocasion metiò
contra mi mano a la espada.
Rey. Es possible? *Inf*. La verdad
no se me puede encubrir:
y a suplicar, y a pedir
vengo a vuestra Magestad,
licencia para poder
castigarle sin respeto.
Rey. Don Iuan. *Inf*. Señor.
Rey. Yo os prometo,
que no serà menester,
pues yo le darè el castigo
que merece lo que ha errado.
Inf. Ha de ser como priuado?
Rey. Serà como a falso amigo,
que sossegar vuestro pecho,
le importa mas a mi amor,
que todo. *Inf*. Baste, señor:
con esso voy satisfecho. *Vase*.
Rey. En el alma me ha pesado,
que Don Lorenço aya sido
tan loco, y tan atreuido.
d. A. Quiçà, señor, se ha engañado
Rey. No aurà, que el entendimiẽto
que menos discurre alcança,
que al pecho de la priuança
se cria el atreuimiento.
d. Al. Con todo no es bien, señor,
pensar que todos se atreuan.
Sale Don Lorenço.
d. Lor. Quãdo en los ayres me lleuã
el cuidado, y el temor,
no es mucho el entrar delante
del Rey, temiendo, y dudando.
Rey. Con todo es traicion.
d. Lor. Mirando
me està con vario semblante
del que suele. *d. Al*. No podia
auer recebido engaño
el Infante? *Rey*. Caso estraño!
quando esso fuesse, seria.
d. Lor. Esto veo, estando aqui
Don Alonso, y a su lado?
èl sin duda le ha contado
mi casamiento; ay de mi!
muerto soy. *Rey*. Dexadme solo:
escuchad vos, Don Lorenço.
No os vais? oìd.
Vase D. Alonso, y el Secretario.
d. Lor. Ya comienço
a temer mi engaño, y dolo.
Rey. Don Lorẽço, el q̃ es discreto,
el que es noble, el q̃ es honrado,
no por ser del Rey Priuado,
ha de perderle el respeto.
Y si es justicia, y si es ley,
que el Rey en todo se siga,
al mismo respeto obliga
qualquiera prenda del Rey.
d. Lor. Yo, señor.
Rey. No digas nada
de todo lo que ha passado,
porque ya me lo ha contado
la persona interessada.
d. Lor. Ha D. Alonso! ha traidor!
tu el secreto reuelaste,
y a tu hija le quitaste
hazienda, vida y honor.
Mas ya es justo que del pecho,
que tantos males encierra,
salga la verdad desnuda,
en viuas llamas embuelta.
Y assi dirà lo que ha sido,
desesperada, y resuelta,
que pues sale embuelta en llãto,

© Biblioteca Nacional de España

podrà seruirle de lengua.
Sabràs, señor, que en los dias
de mi edad florida, y tierna,
mirando en Doña Leonor,
la hermosura, y la belleza.
Desde niño la adorè
con igual correspondencia,
que amor entre iguales años,
siempre crece, y siempre medra:
y quando fueron bastantes,
a darme brio por ella,
fuy conocido en las galas,
y señalado en las fiestas,
de libreas, de colores
tan vistosas, y tan bellas,
que el Abril las imitàra
para hazer sus Primaueras;
y para obligalla mas,
parti en su nombre a la guerra,
donde aumentè mis blasones
con Africanas cabeças.
Pero quando vitorioso
bolui de tierras agenas,
con la propia me vencieron,
los efectos de mi ausencia;
pues vi, que como galan,
los ojos pusiste en ella,
para que huuiesse en los mios,
ciego llanto, y muda pena,
y por ser priuança tuya,
tomè a mi cargo la empresa
de lleuarle tus recados,
dando el derecho a la fuerça.
Sabe Dios, quantos pesares,
y quanta vida me cuesta
el tener, llegando a darle
zelos de mi propia lengua.
Ayer, como me mandaste,
busquè ocasion, y fuy a vella,
y a dezilla muerto, entonces,
tu pretension, y tus quexas;
hablandola estaua, quando
llegò su padre, y diò muestras
de atreuerse a la vengança,
declarandose en la ofensa.
Ella por quietar su pecho,
como prudente, y discreta,
le dixo ser yo su esposo,
y yo otorguè que lo era,
porque turbado temi
en mi desdicha su mengua,
y por obligarnos el,
luego me casè con ella.
Esta es, señor, la verdad,
tan amarga, como cierta;
Si es que tienes por traycion
casarme sin tu licencia;
si ha sido menospreciar
tu soberana grandeza,
ya te confiesso mis culpas,
y vergonçoso en mis penas,
para el rigor de tus manos,
pongo a tus pies la cabeça.

Rey. Dexado me ha sin sentido
lo que has dicho. *d. Lo.* Segũ esso
no sabias el sucesso,
que yo agora he referido.

Rey. No ha llegado a mi noticia
jamas cosa semejante,
solo mi hermano el Infante,
pidiò vengança, y justicia;
porque muy sin duda dize,
que lo aueis acuchillado.

D. Lor. Ay hõbre mas desdichado!
ay pena mas infeliz!
pues demas que reuelè
lo que no huuieran sabido,
me dize que he cometido
lo que nunca imaginè.
Viue el Cielo poderoso,
que estoy por darme la muerte.

Rey. Yo he de vencer desta suerte,
efecto tan amoroso,
pues de hazerlo me prometo,

con-

© Biblioteca Nacional de España

conforme a mi calidad.
La alabança, la verdad
me dezid; pues sois discreto,
si lo fue, lo que el Infante
me dixo quiero saber.
d. Lor. Ni ha sido, ni pudo ser.
Rey. Vn hombre tan importante
puede mentir? *d. Lo.* No mētir;
pero puedese engañar,
que yo no puedo rondar
esta noche, ni salir.
Rey. Pues que ha sido?
d. Lor. Algun traydor
de mi nombre se ha valido.
Rey. Suspendase, pues la furia
de vuestro pesar inmenso;
y aduertid, que yo no pienso
vengar en vos esta injuria.
Antes bien a la flaqueza,
que en vuestro amor considero,
para perdonaros quiero
contraponer mi grandeza.
Avrà en los dos vn abismo
de constancia, y de valor,
si a vos os venciò el amor,
y yo me venço a mi mismo.
Ola. *Salen D. Alonjo, y el Secret.*
d. Al. Señor. *Rey.* Al momento
importara que auiseis
a vuestra hija, y le deis
razon de su casamiento,
que a Don Lorenço la doy.
d. Lor. Beso la tierra dichosa
que pisas. *d. Al.* Tu esclauo soy.
A visitar han venido
a la Infanta mi señora,
que ya de su mal mejora
mis dos hijas. *Rey.* Dicha ha sido:
auisad que esto ha de ser
en vn pūto. *d. Al.* Voy a ello. *V.*
Rey. Que para poder hazello,
sin pensallo se ha de hazer,
y para dar mayor loa
a mi fama, determino
ser de las bodas padrino.
Secr. Alegrarase Lisboa.
Rey. Al momento os velaràn
en mi Capilla. *d. Lor.* Dichoso
serè, de vn Rey generoso,
dignas mercedes seràn:
estoy de contento loco
con ellas. *Rey.* Venid, venid.
d. Lor. Eres vnico. *Rey.* Aduertid,
que para vos todo es poco.
Vase, y queda el Secr. y sale Salmer.
Sal. Podria saber, señor,
q̄ ay de nueuo? *Sec.* Buē cuidado,
que Don Lorenço casado
està con Doña Leonor.
Salm. Tan honrado casamiento,
solo el Rey lo pudo hazer:
esperad, yo he de tener
gran parte deste contento.
Sec. Como assi? *Sal.* Soy vn criado
en todo fauorecido.
Secr. Sois priuado? *Sal.* Del sentido
quedo alguna vez priuado;
pero sè, que mi señor
Don Lorenço ha de querer
leuantarme a botiller,
de botiller, a veedor,
de veedor a mayordomo,
de mayordomo a cochero.
Sec. Bueno a fee de cauallero,
que señor tal hizo? *Sal.* Como?
sepa que assi como viene
de cauallo a Cauallero,
de coche viene a cochero.
Secr. Braua dependencia tiene.
Salm. Van en galas, y en vestido
de todos diferenciados,
son de sus amos amados,
son de sus amas queridos;
y assi en estos tiempos varios,
tanto

© Biblioteca Nacional de España

tanto agradan, tanto aplacen,
que ya los cocheros hazen
oficio de Secretarios:
ſon. *Sec.* No paſſeis adelante,
que la boda viene ya:
gallarda fieſta ſerà.
Sal. Serà en todo eſtrauagante.
Salen todos los que pudieren, y el Rey ſaca de la mano a Doña Leonor, y Doña Maria, y el Conde, y el Infante, y D. Lorenço, y D. Alonſo.
Rey. Aunque tan alegre vengo,
midas ſoy deſte teſoro,
y aſsi aborrezco, y adoro
eſta ventura que tengo.
d. Leon. Ventura, y aborrecida,
eſtimarla no conuiene.
d. Lor. Baſta q̃ el Rey ſe entretienẽ
con la nobia. *Rey.* No ſe oluida
el que de oluidar ſe acuerda.
Cond. El exemplo deſta gloria
entretiene la memoria.
d. Mar. Mejor ſerà que ſe pierda.
Inf. Eſtoy, ſeñor, admirado
de ver la benignidad
que vſa vueſtra Mageſtad
cõ D. Lorẽço. *Rey.* He prouado,
hermano, por coſa cierta,
que en ſu vida os ofendiò.
Inf. Con eſſo cerrarè yo
a mi vengança la puerta,
pues en mi ſoſpecha veo
la perſona que aura ſido.
Rey. Quanto es mi amor mas creci
es mas niño en el deſeo. [do,
d. Leon. Caſtigarle. *Rey.* No podre,
que a mis ojos tengo miedo.
d. Lor. Ay amor! preſto, ſi puedo,
a mis Aldeas irè,
donde con pecho conſtante
gozare mi bien diuino;
porque vn Rey es mal vezino,
y peor quando es amante.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Lorenço de Acuña, y Salmeron.

d. Lor. Toca eſſa trõpeta. *Salm.* Ya
nos ha viſto mi ſeñora,
y ſale a verte. [ra,
d. Lor. Saldrà oy dos vezes el Auro-
ſegun eſſo? *Sal.* Claro eſtà.
d. Lor. Por renouar cada dia
al Fenix deſte fabor,
reſeruo en el alma mia,
ſiendo morada el amor,
que ſiendo galan tenia.
Y aſsi, aunque tal bien poſſeo,
ſin contradicion de guſto,
en ir a caça me empleo,
para moſtrar como es juſto,
que la gozo, y la poſſeo.
Sale doña Leonor, y don Aluaro, y Paez ayo.
d. Leon. Mi Don Lorenço.
d. Lor. Leonor
de mi alma, y de mi vida.
d. Leon. No ſenti mucho, ſeñor,
la falta de tu partida,
pues no me acabò el dolor.
d. Lo. Eſpoſa tal. *d. L.* No he tenido
jamas guſto, ni repoſo.
d. Lor. Tãto aurà q̃ me he partido?
d. Leon. Vna eternidad, eſpoſo,
tu auſencia me ha parecido.
d. Lor. El tiempo q̃ ha que parti,
mis ojos, de tu preſencia,
eternidad llamas? *d. Leon.* Si,
que es vn dia de tu auſencia
eternidad para mi.
d. Lor. No me fuera, ſi pensàra
enojarte. *d. Leo.* Hizieras bien.
d. Lor. Aluaro. *Niño.* Mi padre.

d. Lor.

© Biblioteca Nacional de España

d. Lor. Holgàra
que tu vinieras tambien.
d. Leo. Es porque a mi me dexàra?
d. Lor. No es mi condiciō tā fiera;
pero quisierale alli,
para que a mi lado viera
en las vñas de vn nebli,
oy vna garça altanera.
d. Leon. Vno solo la rindiò?
d. Lor. Y con tal esfuerço, y brio
el nebli muerte le diò,
que aunque enefeto era mio,
vengàra a la garça yo:
y assi, si buelue a mi mano,
la vida le he de quitar.
Salm. Por seguir su buelo vfano,
cayendo vine a caçar
vna liebre en vn pantano,
donde estaua recostada.
d. Leon. Luego caiste? Sal. No vès
como la traigo estampada
de la cabeça a los pies?
d. Le. Linda caìda. d. L. Estremada.
Sal. Mas que los vientos ligeros
veo venir a esta quinta
vn famoso Cauallero,
que de roxa sangre pinta
las hijadas de vn ouero.
d. Lor. Quien sera? Sal. Deue de ser
algun pariente, ò amigo,
que no te vendrà a traer
dineros. d. Lor. Lo mismo digo;
pero no le he menester.
Sal. Ya se apea. d. Lor. Alborotado
este sucesso me tiene.
d. Leo. O la vista me ha engañado,
ò es mi padre este que viene.
d. Lor. A que tan alborotado?
Don Alonso de camino.
d. Al. Hijos mios, mi Leonor.
d. Leo. Seas, señor, bien venido.
d. Lor. De tu venida el fabor,
tan sin tiempo recebido,
me ha suspendido, señor:
y assi deseo que sea
luego la causa sabida.
d. Al. Sabed que el Rey os emplea
en su seruicio. d. Lor. La vida
darle su mitad desea,
por el tesoro inmortal
que su Real mano me ofrece.
d. Al. Oy os nombra General
de la gente que obedece
las quinas de Portugal:
y porque deste fabor,
mas satisfechos esteis,
os embia a Montemor,
porque tambien castigueis
su Alcaide, que fue traidor:
ya la gente va delante,
id a empuñar el baston.
d. Leo. Ay de mi! d. Lor. Quando?
d. Alon. Al instante.
d. Lor. No es corta essa dilacion?
d. Al. Hijo, escusas no porgais,
porque es ir contra su ley.
No veis, no considerais,
que os haze merced el Rey,
mandandoos que le siruais?
d. Lor. Todo lo tengo entendido.
d. Al. Pues si el Portugues Fernan-
que desto gusto ha tenido, [do,
os haze merced holgando,
que harà auiendole seruido?
y assi conuiene que luego
vuestra persona le parta.
d. Lor. Ha Rey atreuido, y ciego!
d. Al. Como os lo dirà esta carta.
d. Lor. Si no la abrasa mi fuego.
d. Le. Ay de mi! d. Al. Doña Leo-
quando en alguna porfia [nor,
se enquentran honor y amor,
a lo primero, hija mia,
le deue el lugar mejor.

Y

© Biblioteca Nacional de España

Y assi aunque en amor desecho
quede en ti el honor escrito
en lo interior de tu pecho.
d. Leo. Soy enfermo, q̃ no admito
lo q̃ me ha de hazer prouecho,
dexa de aumentar mis penas.
d. Lor. Avrè de seguir mi suerte,
en quien sin alma me dexas.
d. Leo. dõde vàs? *d. Lo.* à merecerte.
d. Leo. Que me matas! q̃ me dexas:
como quedarè sin ti?
d. Lor. Con tu padre, y mi traslado,
ordinariamente aqui:
yo triste, yo desdichado
soy el que parto sin mi.
Serena, essas luces bellas,
no me anegues en el mar
del llanto, que sale dellas,
sino le dexas passar
boluerè contento a vellas.
Y aduierte que mis intentos
dan de mi terneza indicios,
pues me lleuan pensamientos
de que tenga en mis seruicios
Aluaro merecimientos
de mi hijo, el interes
me aparta deste lugar
con la terneza que ves.
d. Leo. Si assi me quieres dexar,
morir me veràs despues.
d. Lor. Pues todo el ser he perdido,
despues que al dolor estoy
tan postrado, y tan rendido:
no hablo como quien soy,
aunque aduierto lo que he sido.
Señor, del Rey temeroso
me parto, aunque confiado
de ver que mi dueño hermoso
queda con vn padre honrado,
si pierde vn honrado esposo,
con todo, mi coraçon
me pronostica mis males.
d. Al. Dexad rezelo, y passion,
los coraçones leales *Ap.*
ciertos adiuinos son,
que dolor terrible, y fuerte!
d. Lor. Todo me resueluo en llãto,
Paez. *P.* Señor. *d L.* oye, aduierte
a mi Aluaro entretanto,
que voy a probar mi suerte,
te encomiendo, aqui guardados
mi hijo, y mi esposa amada,
de mis mejores criados
sean en esta jornada
seruidos, y regalados.
Paez. Es muy justo, y no avrà quiẽ
no lo tenga por trofeo.
d. Lor. Haz que ocupados estèn
en lograr este deseo
hasta las plantas tambien.
Paez. Seruirte en todo imagino,
conforme obligado estoy.
d. Lor. Al punto bueluo.
d. Leo. Adiuino,
que te partes? *d. Lor.* Antes voy
a ponerme de camino. *vase*
d. Leo. Don Lorenço, don vàs?
oye, espera, por mi vida.
d. Al. Aguarda, y luego estaràs
consolada, aunque afligida.
d. Leo. como? *d. Al.* aora lo sabràs.
Paez. Ya se fue, y para partir
tu cauallo le ha seruido.
d. Al. Partirse sin despedir,
acto de prudencia ha sido,
por no matar, y morir.
Paez. Es grande su discrecion.
d. Al. Entra a dar de merendar
a Don Aluaro. *Paez.* Razon
és procurarle alegrar,
y mas en esta ocasion:
vamos. *Vanse Paez, y el niño.*
d. Al. Que melancolia,
Doña Leonor te entristece?

pa-

© Biblioteca Nacional de España

parece que el claro dia
te tiene triste, y parece
que huyes del alegria.
Vengo a darte por despojos
consuelos, y en mi semblante
no consuelas tus enojos.
D. Leo. Eres por ventura amante,
que me hablas con los ojos?
D. Al. No soy amante, Leonor,
que apassionado despido
por los ojos el veneno,
como haze el basilisco.
Tu padre soy, que de glorias
vengo tan prospero, y rico,
que con las lenguas del alma
las alabo, y las publico.
Bien sabes, que el gran Fernãdo,
Rey de Portugal inuicto,
tuuo tus ojos por gloria,
tu gusto por paraiso.
Casote con Don Lorenço,
forçando el libre aluedrio
de su gusto poderoso
passan los años de cinco.
Pero despues que mirò
que tu indiscreto marido
te quitò de su presencia,
dando de zelos indicio.
Y te truxo a aquesta quinta,
adonde en sus edificios
entra el Sol a verte apenas,
de que te escondes corrido.
Con la priuacion del verte
renouòse el apetito,
y para poder gozarte
busco diuersos caminos.
Fue el mejor probar, que sois
los dos parientes propinquos,
tu, y Don Lorenço tu esposo,
de tanta ventura indigno.
Y con secreto, y prudencia
presento dello testigos
ante el Consistorio Sacro
del gran Vicario de Christo.
El qual por sentencia justa
el casamiento deshizo,
porque no fue dispensado,
como ordenan los Concilios.
Tu quedas agora libre,
y el Rey que queda cautiuo,
para tener libertad
quiere casarse contigo.
Y como està rezeloso
de tus honestos desvios,
que siempre le has despreciado,
y mas ya que tienes hijos.
A embiado a Don Lorenço
de Montemor, al castillo
que quiere sin alborotos,
que yo te lleve conmigo.
Para lo qual de secreto
cien soldados escogidos
vienen conmigo, y estàn
hasta su tiempo escondidos.
Por esso hija, señora,
Reyna, que solo he venido
a ser el primero en darte
vn renombre tan altiuo.
Corona tus dignas sienes,
sublima hasta el cielo impireo
de Tellez y de Meneses
los famosos apellidos.
Gusta de dar gusto a vn Rey,
tenle agradable, y propicio,
leuanta tus descendientes,
derriba tus enemigos.
Haz que tu nombre famoso
de la memoria en los libros
con letras de eternidad,
quede para siempre escrito.
D. Leo. Que dizes? no irè, q̃ nada
puede a mi causarme miedo,
y siendo noble, y honrada,
como padre, como pueo

© Biblioteca Nacional de España

casarme siendo casada.
d. Alon. No eres casada?
d. Leo. Quien viò
estremo mas espantoso!
D. Alon. Desde el punto que se diò
la sentencia, no es tu esposo
Don Lorenço? *D. Le.* como? no.
d. Al. Y assi estamos obligados
tus deudos a daros muerte,
si a titulo de casados
viuis juntos. *d. Leo.* Triste suerte
me prometen mis cuidados.
d. Al. En esso dizes verdad.
d. Leo. Que remedio puede auer?
d. Al. Muy grande.
d. Leo. Qual es? *d. Al.* Hazer
de la fuerça voluntad.
El està determinado
forçarte con su poder,
sino aliuias su cuidado,
seràs la primer muger,
que a ser Reyna le han forçado.
D. Le. Y mi hijo? *d. Al.* Padre tiene
que atenderà a su prouecho:
vamos, que la gente viene
a lleuarte. *d. L.* y llanto el pecho
para los ojos preuiene.

Sale vn criado.

Criad. Ya la carroça te aguarda.
d. Al. Vamos, que su Magestad
sentirà que el bien se tarda.
D. Leo. Mi forçada voluntad
me detiene, y me acobarda:
muriendo irè, pues assi
el Rey lleuarme mandò.
Yo soy la garça; ay de mi!
que mi Don Lorenço viò
en las garras del nebli.

Vanse, y salen el Rey, y el Secretario.

Rey. Dexame. *Sec.* Señor, perdona.
Rey. Bien dizes:
mas como no consideras,
que no puede ser possible,
que yo dexe este deseo
que me mata, y que me oprime?
No vès que siento abrasarme?
no vès que puedo morirme,
y mi diuina Leonor
siempre en mis entrañas viue;
loco me tiene su ausencia.
Secr. Tu mismo no se la diste
a Don Lorenço? *Rey.* Ay de mi!
era mi priuança, oyle,
lastimome, y mi cuidado,
que con mi pena compite,
quiso oluidar su deseo
para poder preferirme
a otros Reyes. Ay Antonio!
verdades quiero dezirte,
y quando aquella promessa,
ò aquel disparate hize,
quando con tan poco acuerdo
aquellas palabras dixe
estaua ausente la causa
desta pena, y persuadime,
que pudiera consolarme,
pues que pude resistirme.
Secr. Basta, señor, bueno està,
sin causa te desesperas;
pues que ya tu gloria esperas.
Rey. Y aun pienso que viene ya.
Secr. Ya viene. *Rey.* No vès a Flora,
que todo el mundo enriquece,
y que el dia nos parece
mas alegre que el Aurora?
No ves como el Sol embia
rayos tan puros, y bellos,
que tiene qualquiera dellos
atomos de argenteria?
No ves como el ayre agrauia
la hermosura de las flores,
hurtandole las colores,
que embidia siempre el Arabia?
Todo es dezir llanamente,

que

© Biblioteca Nacional de España

que viene Doña Leonor
a ser mi esposa. *Sec.* Y Señor,
tu Magestad le confia
la opinion, la honra, y ser,
y le quita la muger?
Rey. No es su muger, sino mia.
Sec. Como? *Rey.* Porq̃ està casado
sin tener dispensacion.
Sec. Y tu por essa ocasion
la muger le has confiscado.
Rey. no es por esso. *Sec.* Pues porq̃?
Rey. Porq̃ amandome ha ofendido
el verle tan atreuido
que amante zeloso fue,
y assi dos fuerças alcança
la vengãça en quiẽ me empleo,
la vna la del deseo,
y la otra la esperança.
Salen Don Alonso, y Doña Leonor.
D. Al. Mi hija, inuicto señor,
a tus pies està rendida:
dale la mano. *Rey.* Y mi vida,
mi señora, mi Leonor:
leuantate, no le dès
tal lugar a tal belleza:
mira, que està mi cabeça,
embidiosa de mis pies;
no estès tan lexos de mi.
D. Al. Haz hija lo que te dize
su Magestad. *D. Leo.* Infelice
es el dia en que naci!
Rey. No me admiro, ni me espãto
de que el gozo, y alegria,
que tengo en el alma mia,
te dè a ti tristeza, y llanto.
Pero admirarme podria
ver que mi grandeza infamas,
quando infelize te llamas
siendo Reyna, por ser mia.
Y assi, pues has estimado
en tan poco lo que soy,
la corona que te doy,
y el coraçon que te he dado.
La vida podra quitarme
este pesar, si el placer
de tenerte en mi poder,
no se anticipa a matarme.
D. Leo. Pues tu Magestad lo mãda,
por tu esclaua me confiesso.
Rey. De alegria pierdo el seso.
Sec. Ya parece que se ablanda.
D. Leon. Si las causas infinitas
de que nacen mis enojos,
estàn, Señor, en mis ojos
con mis lagrimas escritas.
No te ofendas, pues no ignoro
el grande honor que me dàs,
pues si lo aduiertes veràs,
que destruyo, pierdo, y lloro.
Vn esposo que por mi
obligada me dexò,
y vn hijo a quien dexè yo,
basta dezir, que sin mi.
Y assi como esposa, y madre
en fidelidad, y amor
tengo el alma, y el honor
repartido entre hijo, y padre.
Entre los dos reparti
el coraçon que pretendes.
Rey. No digas mas q̃ me ofendes
con zelos, calla: ay de mi!
Mas porque veas, señora,
que de auerte yo adorado,
la calidad de tu estado
se ennoblece, y se mejora.
Aduierte, que si has perdido
vn esposo que obedece,
en cambio de esse te ofrece
otro esposo obedecido.
Si por el hijo que adoras,
tan triste, y llorosa estàs,
el que luego me daràs,
serà dueño del que lloras.
Si perdiste vna riqueza,

© Biblioteca Nacional de España

que aunque grande es ordinaria
te ofrece la suerte varia,
la magestad, la grandeza
Del Reyno el mayor tesoro,
que cria de Oriente el Sol
para el termino Español,
que es la roxa piel del oro.
Seràs del mundo adorada,
como Reyna esclarecida,
de mi gente obedecida,
y de la agena estimada.
Por el valor que ay en ti,
quantos en mi Reyno estàn,
como a mi te estimaràn,
y yo mi bien mas que a mi.

D. Leo. Basta, señor, no prosigas
en tratarme desse modo,
porque me afrentas en todo,
aunque con todo me obligas.

Rey. Es possible que ya pones
en tu gusto mi opinion?

D. Leo. Puede mucho la razon
dicha con buenas razones.

Rey. Pedidme todos albricias
por tan venturosa suerte.

d. Al. De albribias nos das el verte
con la gloria que codicias.

Sec. Con ella tu Magestad
viua mil siglos contento.

Rey. Vamos, que mi casamiento
ha de ser con breuedad;
Pero con mayor secreto,
para que este mas seguro.

Sec. Yo lo prometo, y lo juro.

d. Al. Yo lo juro, y lo prometo.

Rey. Ven alegre. *d. Le.* Ya me fundo
solo en seruirte, señor.

Rey. Sea mia mi Leonor,
y luego pierdasse el mundo.

Salen D. Aluaro niño, y Paez Ayo

Niño. Que hazeis mi ayo?

Paez. Buscarte
algun entretenimiento
con que poder alegrarte.

Niño. Con poco gusto me siento.

Paez. Pues mucho quisiera darte;
gustas que algunos pastores
pareciendo qualquier dellos
la primauera en colores,
y enredando en los cabellos
varias guirnarlas de flores
vengan a darte contento.

Niño. Para mi serà escusado.

Paez. Que tan cuerdo sentimiento
quepa en vn niño, he llorado
lo que dize en lo que siento.

Niño. Pues me teneis tanto amor,
dezidme por vuestra vida,
que es de mi madre? *Pae.* Señor,
esse pensamiento oluida.

Niñ. Si puedo direis mejor.

Paez. Mi señora, es cosa cierta,
que alguna gloria recibe,
pues a dexarla no acierta.

Niñ. Y viue? *Pae.* Como tu viue.

Niñ. Esso es dezir que està muerta.

Paez. No es razon atormentar
de essa suerte tu memoria.

Niñ. Ay mi madre! *Pae.* antes pẽsar
que al cielo dè alguna gloria
la quiso Dios leuantar.

Sale Salmeron.

Salm. Albricias de que ha venido
mi señor, ya viene agora
por esse Prado florido.

Pae. Salmerõ. *Sal.* Albricias pido;
adonde està mi señora,
Angel mio? *Niñ.* Salmeron.

Paez. Sossiegate, y si codicias
no errar en esta ocasion,
pide lagrimas, no albricias.

Sal. Y las causas, quales son?
que teneis? *Paez.* Ha sucedido
vn gran mal.

Salm.

© Biblioteca Nacional de España

Salm. Bueno he quedado,
si allà lo huuiera sabido,
ni llegara tan cansado,
ni viniera tan corrido!
no me direis; pero aqui
Don Lorenço mi señor
viene ya. *Paez.* Triste de mi!
acabarale el dolor.
Niñ. Es mi padre? *Paez.* Señor si.
Sale Don Lorenço.
D. Lo. Como a mi centro boluia
lleguè presto; mas que ha sido
el no ser como solia
en mi casa recibido
con aplauso, y alegria:
hijo? *Ni.* Señor. *D. Lo.* De q̃ estais
turbados? no respondeis?
con el dudar me ofendeis,
con el llorar me matais.
Doña Leonor, donde està?
que desdichas, ò que laços
la detienen? como ya
abierto el pecho, y los braços
no me espera? que serà?
Donde està mi esposa amada?
esta enferma? *Paez.* Señor, no.
D. Lor. Es muerta? *Paez.* No.
D. Lor. Suerte ayrada!
con su padre no quedò?
fuesse con èl? *Paez.* No se nada.
D. Lor. Buscarèla. *Haze que se và.*
Paez. Donde vàs?
D. Lor. A ver mi esposa querida.
Paez. Espera, que no podràs.
D. Lor. Podrà quitarme la vida
essa nueua que me dàs;
Paez q̃ es esto? *Paez.* Que dirè?
D. Lo. Salmeron. *Sal.* yo no sè cosa.
D. Lor. Amigos. *Paez.* Calla.
Salm. Si harè.
D. Lor. Que es de tu madre, y mi esposa,
hijo? *Niño.* Padre, no lo sè.
D. Lor. Canalla vil, gente loca
en mi daño conjurada,
mal hago lo que me toca,
pues no os saco con la espada
las palabras de la boca.
Ya que veis que mi cuidado
a terminos me ha traido,
que muero desesperado:
referidme lo que ha sido;
contadme lo que ha passado.
No os mueua mi desconsuelo,
aunque veis que peno, y rabio
de congoja buelto en yelo.
que callar tanto vn agrauio,
sino es engaño, es rezelo.
Si de mi honra perdi
la estimacion, y el quilate
deuido, matadme aqui,
sino quereis que yo os mate
con tan loco frenesi.
Y las gargantas feroces
atadas a mi despecho
despidan profundas vozes,
que con mi abrasado pecho
rompan los ayres veloces.
Pero pues tan cerca estàn
de deshazeros, tambien
los filos las cortaràn,
para que sangre me dèn,
pues palabras no me dan.
Pero que estoy preguntando,
pues lo que dizen entiendo;
mi temor adiuinando,
mis desventuras creyendo,
y vuestras lenguas callando.
Vamos hijo, y pues te alcança
esta desdicha tambien,
lograrè nuestra esperança
si veo el agrauio en quien
puede caber la vengança.
Y sino, aunque loco sabio,
y leal, aunque ofendido

el

© Biblioteca Nacional de España

el mũdo: ay Dios! peno, y rabio,
verà que justicia pido,
de quien me hizo este agrauio.

Vanse, y salen el Rey D. Leonor, D. Maria, don Alonso, y el Secretario.

Rey. El verde florido Abril,
coronado de alegria,
en cuya beldad se cria
la primauera gentil.
Y la soberana frente
del monte mas leuantado;
que al Sol mira coronado
su luz tan resplandeciente.
Me dan entre tantos bienes
con regozijo, y contento
de mi alegre casamiento
los dichosos parabienes.
Y esta gloria que publica
la fineza de mi amor,
a ti querida Leonor,
se consagra, y se dedica.
Que pues yo por justa ley
a ser Rey, señora, vengo,
por mas que Reyna te tengo,
pues eres Reyna del Rey.

d. Leo. Rey, y señor, aunque estimo
la gran merced q̃ me has hecho,
solo la guardo en mi pecho,
y en mi coraçon la imprimo;
Porque quererla dezir,
sería agrauio notable.

Rey Tu discrecion admirable,
que bien lo sabe fingir!

Sec. Goze vuestra Magestad
mil años de aqueste estado.

Rey. Alçad. *Sec.* A tus pies postrado
te ofrezco mi voluntad.

Rey. Demas de Conde de Zea
sois Alcaide de Lisboa.

Sec. Siempre la fama en tu lea
felicemente se emplea.

d. Al. Los pies te beso en memoria
del honor que recibi,
y tambien me doy a mi
el parabien de tu gloria.
Para euidente señal
de mi fe firme, y constante.

Rey. Alcad, alçad, Almirante
os hago de Portugal,
D. Alonso. *d. Leo.* A essa lealtad
se deue agradecimiento.

D. Mar. Mil años deste contento
goze vuestra Magestad.

Rey Señora. *D. Ma.* Por darte aora
con mas gusto el parabien,
la mano beso tambien
a mi hermana, y mi señora.

D. Leon. Con esso obligada estoy
a valeros, y estimaros.

Rey. No tẽgo hermana que daros,
si mi corazon no os doy,
Porque vuestra calidad
excede a qualquier fauor.

D. Mar. En todo me honra señor
siempre vuestra Magestad.

Secr. Los vassallos q̃ has llamado
estàn fuera, muchos son.

Rey. Entren, sigan mi opinion,
y esforzaràn mi cuidado.

Secr. Aduiertote que han venido
con ellos armas, y gente.

Rey. Luego serà conueniente
ser mas cuerdo que atreuido.

Salgan el Infante, el Conde, y vn Grande.

Inf. Quien vio estremo semejante!
q̃ es esto? *Con.* Valgame el cielo!

Grand. Muchas desdichas rezelo;
es possible. *Rey* Alzad. Infante,
alzad, alzad, y pues vengo
a verme como me veis,
en lo que he hecho sabreis
las intenciones que tengo.

Inf.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Señor. *Cor.* Señor. *Rey.* Esperad
que alli don Lorenzo viene.
D. Leo. Perdida el alma me tiene.
D. Al. Gran desdicha!
D. Mar. Gran maldad!
Salen Don Lorenço, y el niño.
D. Lor. Guiadme cielos amigos!
D. Le. como sin alma he quedado.
D. Lor. Que es esto? si se hã jũtado
a ser de mi mal testigos,
Vencedor, aunque vencido
de las desdichas que tengo,
a pedir justicia vengo
de vn traidor no conocido.
Porque llegando a mi casa,
donde mi muger quedò:
donde? ay cielo! triste yo?
el corazon se me abrasa.
No es esta Doña Leonor?
no es la esposa mas querida?
no es la que siendo mi vida
ha descompuesto mi honor?
No es la que vn tiempo adorè,
dandole mi amor la palma?
la que fue dueño del alma,
y gloria del alma fue?
Tu al lado del Rey sentada?
tu adornas de oro tus sienes?
tu eres mi esposa? tu tienes
tanta nobleza heredada?
Como en oluido pusiste
este niño, en quien se vè
que es tuyo, y yo le engendrè,
que es mio, y tu le pariste?
Tu no ves que es liuiandad?
mal credito te assegura,
pues si es fuerza, fue locura,
y traicion si es voluntad.
Rey. Passo, tenla mas respeto,
que pues la ves a mi lado,
ya de Portugal es Reyna.
D. Lor. Como Reyna, cielo santo!
Rey. Porque el grado prohibido
en que estais, no os dispensaron,
y de vuestro casamiento
la nulidad he probado:
y pues que tan justamente
es mi esposa, mis vassallos
todos, aunque tu el primero
llegad a besar su mano.
D. Lor. Respondan todos por mi,
que en la fuerza de mi agrauio:
como dirè lo que siento,
si estoy muerto en lo que passo?
Inf. Señor, si tu Magestad
lo mira con ojos claros,
verà nacer deste exemplo
inconuenientes estraños.
Cond. Y sentirà Portugal
muy conocidos agrauios
si esto sucede. *Gran.* Y el mundo
quedarà escandalizado.
D. Leo. Señor, pues en esto aora
ay pareceres tan varios,
y yo vine a tu poder
con el coraçon forçado.
y en los limitados dias,
que aqui assisto en tu palacio
mi honestidad conserue
con tan publico recato.
Y pues que tan tiernamente
hasta el alma me llegaron
de mi esposo, y de mi hijo
obligaciones, y llantos.
Dexa que a mi casa buelua,
dexa que buelua a los braços
de mi esposo, y a los mios,
mi hijo vida de entrambos;
mira que por ellos muero.
Re. De embidia y zelos me abraso:
mas va en la vida de vn Rey,
porque es el alma de tantos.
Toma la mano de esposo,
que esto esperan mis vassallos,
pa-

© Biblioteca Nacional de España

para besarte la tuya;
en que dudas? *d. Leo.* Ya lo hago,
pues tu lo mandas, señor.
d. Lor. Piedad, piedad, cielos santos!
Rey. Besad la mano a la Reyna.
Cond. Por este camino alcanço
mi hermosa Doña Maria,
a tu seruicio me allano.
Inf. Yo Conde no lo consiento,
pues con acuerdo mas sabio
lo verà mi hermano el Rey
en su Consejo de Estado.
Rey. Hasta estar mas preuenido
importarame engañarlos,
para entonces lo remito.
d. Lor. Rey poderoso, Rey sabio,
quando de seruirte vengo,
quando vencedor leuanto
para apoyo a tu corona,
cabeças de tus contrarios,
me afrentas? señor, señor.
Rey. Obedecedme callando,
pues sabeis, que allà van leyes,
do quieren Reyes, miradlo
mejor, y tened paciencia. *Vase.*
d. Lor. Quē viò mayores agrauios!
esposa, bueluе por mi,
esfuerça mi amor passado.
Niñ. Madre, no dexe a mi padre,
y a mi muriendo y llorando.
d. Leo. Ya no soy esposa tuya,
ni tu madre. *d. Lor.* Cielo santo!
d. Leo. Soy ya, ni aun yo mi ma soy,
ya aquellos tiempos passaron,
Reyna soy de Portugal,
que la mudança de estado
me ha mudado todo el ser. *Vase.*
d. A. Por Dios q̄ me ha lastimado. *V*
d. Ma. Es cruel, yo la conozco.
d. Lor. Passarela el pecho ingrato,
y acabaremos con todo.
Inf. Don Lorenço, reportaos,
Gran. Mas acuerdo es menester.
d. Lor. Morirè sino la mato.
Ni. Padre. *d. Lo.* Ay hijo de mi vida,
quien pudiera sin tu daño
à esta enigma, a esta fiera
irle arrojando a pedaços
la parte que tiene en ti!
Inf. Al Pontifice Romano,
pues tienen tanta justicia
se la pedid. *Gran.* Y animaos;
porque todos os valdremos
con vida, hazienda, y estado.
d. Lor. Harèlo; pero que importa,
que importa si assegurado
dize vn Rey, allà van leyes,
donde quierē Reyes. *Inf.* vamos;
pues ay Dios, avrà justicia,
si en Portugal ay honrados. *vase.*
Ni. Padre, no me dexe. *d. Lor.* Ven
en mi alma, y en mis braços.
Ni. no llore mi padre. *d. Lo.* ay hijo,
tu madre nos ha dexado,
por tu causa padecemos,
y por su culpa quedamos
en el teatro del mundo,
yo infelize, y tu bastardo!

IORNADA TERCERA.

Salen Don Alonso, y Paez.

D. Alon. Prenda cara,
si mi voluntad siguiera,
y en la del Rey no mirara,
no tan solo no os huyera,
mas con el alma os buscara.
Pero tan grandes rezelos,
entre dudar y temer
tiene el Rey, que con desvelos,
no solo de su muger,
pero de mi tiene zelos.
Tanto, que ser no ha podido
de mi en publico mi nieto
amparado, y socorrido:

© Biblioteca Nacional de España

nō embargante, que en secreto,
como tu sabes, lo ha sido:
mas Paez, porque aqui
viene a darme este cuidado?
Paez. En tu valor confiado
lo dirè. *d. Al.* Fiad de mi.
Paez. Porque su padre ha llegado
de Roma, y està en mi casa.
d. Al. D. Lorēço? *Paez.* y lastimado
de lo que en su ausencia passa
viene tan determinado,
que a la Reyna quiere hablar.
d. Al. A mucho se atreue, y quādo?
Paez. Agora en este lugar.
d. Al. Mucho lo dudo, èl ha hecho
vna gran temeridad:
ya tale la Reyna, a vn lado
os desviad, prenda mia, [do,
Dios os guarde. *Niñ.* Abuelo ama
dexame.
Salen D. Leonor, el Cōde, y el Secret.
D. Leo. Doña Maria,
es ya vuestra en mi cuidado,
de mi palabra fiad.
Cond. Seguro estoy, y contento,
pues que ya su Santidad
apoya mi pensamiento,
y anima mi volūtad. *Niñ.* madre,
Paez. Señor, con el gozo
de miralla se arrojò;
assi lo que os dixe yo
hazeis? *Niño.* Con el alboroço
de verla se me oluidò.
Paez. No es la que os ha parecido
vuestra madre, Aluaro, pues
en Reyna se ha conuertido.
Niño. Bien dizes que no lo es,
pero bien sè que lo ha sido.
Paez. Como assi?
Và el Niño, y dale el papel de rodillas
D. Leo. Este es mi hijo. temblando
temo al Rey; que quiere agora
este niño, que llorando
viene? sabedlo. *Sec.* Señora,
a no dezirlo callando,
por èl hablara vn papel
que trae. *d. Al.* A poder hablar,
yo mismo hablara por èl.
Niño. La mano quiero besar
a su Alteza. *Paez.* Ya es cruel,
pues tierna no se declara.
Niño. Madre, madre.
d. Leo. Que te incita?
dexa, suelta, cosa rara!
Niñ. De por fuerça me la quita,
que yo no se la dexara.
D. Leo. Con el pecho enternecido
dissimulando rebiento:
mirad que causa ha tenido
el libiano pensamiento
desse rapaz atreuido.

Lee el Secret. *Don Aluaro de Acuña, dize, que auiendole confiscado los bienes, con padre ausente, y de su madre desamparado, pide, y suplica a V. Magestad se apiade de su soledad, y mucha probeza, y pocos años.*
d. Leo. Si es tal su necessidad,
como aqui significò,
veralo su Magestad,
y hare lo que deuo yo.
Secr. Notable seueridad!
D. Leon. Apartadle: desvio
lo que en el alma deseo.
d. Al. Que rigor! que desvario!
Niñ. Paez. *Paez.* Señor.
Niñ. Agora creo,
que no es mi madre.
Paez. Angel mio.
Sec. El Infante viene.
Cond. Ay cielos!
assi pierden la esperança
mis cuidados, y rezelos.

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Infante.

Inf. O la vida, ò la priuança
le quitarè al de barcelos:
deme Vuestra Magestad
la mano, que a sus pies pido
humildemente. *d. Leo.* Tomad:
seàis Infante bienvenido:
dadme los braços llegad.
Inf. Mucho me leuantais. *D. Le.* Oy
podre yo dezir, y es llano,
que del todo Reyna soy,
pues vos me besais la mano.
Inf. Su sombra adorando estoy.

Sale Don Lorenço.

d. Lor. Ya sè que sin alas buelo,
y hede caer al bolar. *d. Le.* q̃ pesar!
este Don Lorenço es: ay cielo!
mas ya està en mi coraçon
el oro de la corona.
Sec. Notables sucessos son.
d. Al. El ha puesto su persona
en peligrosa ocasion.
d. Leo. Que harè?

Llega de rodillas a besarle la mano.

d. Lor. Ay Cielo soberano,
quan vanamente besè
otras vezes esta mano!
Paez. No le mira, aunque le ve,
que es su rigor inhumano.
Cond. Sucesso tan peregrino
no se avrà visto jamas!
Secr. Que turbado le imagino!
d. Lor. Morirè sino me das
tu fauor, cielo diuino!
Vn hombre fuy desdichado,
para exemplo de los hombres,
y padre soy de aquel niño,
cuya sangre te dà vozes
por èl, que es el alma mia.
Escapè de sus rigores,
y al gran sucessor de Pedro
besè el pie, informele, oyòme
piadoso, dando a mis quexas
consuelos y admiraciones;
porque admirado, y confuso
de ver las informaciones
con que nuestro casamiento
deshizo, quien pudo entonces.
Y lo que ay de inconuenientes
en ponellos objecciones
a tan honrados testigos,
y por lo menos tan nobles,
y lo que ofrece impossibles,
que impiden las ocasiones,
en ir apurando leyes,
con quien las quita, y las pone.
Quise ponerme a tus pies,
y preuine mis temores
con embiar a tus ojos,
para mi otro tiempo Soles,
Aquel Angel, aquel niño,
donde tengo el alma, y donde
està tu sangre, y la mia
mezclada, aunque no conforme
para suplicar agora,
que con menos ambiciones
a la razon te reduzgas,
a la verdad te aficiones;
pues con dezir como ha sido,
que con armas y rigores
te sacò el Rey de tu casa,
y que a su lado te pone,
con rigor, y con violencia
anulas, y descompones
tu segundo casamiento,
y suplirannos entonces,
si es que faltan al primero
bastantes dispensaciones.
Y aduierte que no ha de ser
para que a mis braços tornes;
porque auiendo sido agenos
los que mis entrañas rompen,
agora fueran agrauios
los que antes eran fauores.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas podrèmos escoger
entre tantas Religiones
sendos Conuentos los dos,
tomando estados mejores,
y dando exemplos al mundo,
y aun al Rey satisfaciones;
porque viendo la razon,
podrian tantas razones
mouer su Christiano pecho,
dando lugar a que torne
mi mayorazgo, y tu hazienda,
a quien mil años la goze.
Si a aqueste valor te aplicas,
si a esta hazaña te dispones,
haràs inmortal tu fama,
y contra el tiempo en las torres
de su alcaçar soberano
entre marmoles, y bronces,
veràn tu retrato al viuo
las memorias de los hombres.
Y quedarèmos, señora,
yo contento, tu con nombre,
sino de casta, de cuerda,
de valerosa, de docil,
y tu hijo no bastardo,
pues en èl feràn blasones
las que agora son afrentas,
que muerto à tus pies me ponẽ.

d. Leo. Ay Dios, si con tierno labio
le respondo en la opinion *Ap.*
del Rey lo que es compassion
ha de tener por agrauio!
Y assi con dissimular
le desobligo, y me venço:
bien parece Don Lorenço, *A èl.*
que ignoras lo que es reynar;
Pues assi tan facilmente
te parece que es possible
dexar el peso apacible
del oro que està en la frente?
Pues aduierte, que ha podido
tanto el verme como estoy,
que mirando lo que soy,
pongo en duda lo que he sido.
Demàs, que al Rey mi señor,
como a causa de este efeto
le guardo tanto respeto,
y le tengo tanto amor,
Que deseo que se arguya
de mi passion amorosa,
que aunque no fuera su esposa,
no dexara de ser suya.
Y tanto su ofensa siento,
que con colera mas breue,
que tu lastima me mueue,
me ofende tu atreuimiento.
Vete, y salte con presteza
de Portugal desterrado,
y agradeceme el cuidado
de mirar por tu cabeça.
Vete, vete, aduierte, y mira,
que yo sola siendo tal,
soy Reyna de Portugal,
que lo demas es mentira.

d. Lo. que espero? ha cruel perdida!
al rigor de tu clemẽcia, *Metemano*
la esperança, y la paciencia,
pierdale tambien la vida.

d. Leo. Ha traydor!

Con. Muera al momẽto. *In.* dexadle.

d. Leo. Llegad, prendedle.

d. Lor. Ha traydora!
sabrè morir, y matar.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey Que es esto? *d. Leo.* tuue la vida
puesta al rigor de vna mano.

Rey. Que es esto, traidor villano,
rendid la espada atreuida?

d. Lor. En que a tus pies la remito
me veràs el coraçon.

Rey. Ponedle en vna prision,
que iguale con el delito.

d. Lor. Del todo soy desdichado,
no porque mi muerte siento;

© Biblioteca Nacional de España

pero por morir contento,
quisiera morir honrado.
Vamos, ay Dios, triste calma!
de mi desdicha nacida,
y costarame la vida
lo que quise como al alma.

d. Al. Acompaña a vuestro padre,
Aluaro, que yo no puedo.

Niño. vamos, Paez, q̃ tengo miedo
de que me mate mi madre.

Lleuanle, y vase Paez, y el niño.

Rey. A delito tan furioso
vn castigo pienso dar,
que sea tan exemplar
quanto breue, y riguroso.

d. Al. Entre confusiones muero.

D. Leo. Yo triste la muerta soy.

Rey. Assi el alma me consiente,
como firme enamorado
probar si el amor passado
es mas firme que el presente. *vas.*

Con. A solas quisiera hablarte.

Inf. Pues ya puedes començar.

Con. Es muy publico el lugar,
mejor sera en otra parte.

Inf. Ya te voy siguiendo, guia
por donde te està mejor.

Cond. Quien tuuiere mas valor
lleuarà a doña Maria.

Vanse, y salen Don Lorenço, el Secretario, Paez, y el niño.

Sec. La voluntad del Rey en esto sigo,
perdonadme, señor.

d. Lor. Mayores males
siento muriendo yo, y callando digo.

Sec. El valor de los hombres principales
se muestra en las desdichas.

D. Lor. Ay amigo!

Sec. Quisiera aora vn pecho de diamãte

Paez. Luego no avrà piedad?

D. Lor. No es tan piadosa
su madre, ni es el Rey tã poco amãte,
que viendo claro para ser su esposa
impedimento en mi tan importãte
no me quite en pudiẽdo cõ prestez
diuldir de mis ombros la cabeça.
De aqui saldrè a morir, no es buẽ c
darle à mi vida inutiles engaños: [sej
hijo, buelue a mirar como en espejo
en mis passados, y presentes daños
exemplos tales, y pues no te dexo
mas bienes, dexarete desengaños,
q̃ annq̃ no son tenidos por tã buenos
lo q̃ es mas en el mundo, valemenos
Y sin dexar las cosas de la tierra
por las del cielo, con exemplo mio,
tu ignorante eleccion la senda yerra
tan opuesta al humano desvario,
como buẽ cauallero en paz, y guerr
sirue a los Reyes con lealtad, y brio;
pero jamas pretenda tu esperança
con ellos competencia, ni priuança
Porque si pide impulsos el deseo
del pecho apetecido, y amoroso,
que Rey se ha visto que parezca feo
ò qual dexò de ser tan poderoso,
q̃ no alcãçando el pretẽdido emple
quedasse enamorado, y que ello so
q̃ ay impossible, quãdo al Rei le plac
q̃ injuria, afrẽta, quãdo vn Rey la h
Pues q̃ quãdo entre leyes, y letrados [z
ay pleitos cõtra el Rey, introducid
los testigos de puro apassionados,
vienen a ser sin culpa fementidos,
hasta los libros con passion mirado
mudan, sino las letras los sentidos;
y assi como el arado tras los bueyes,
allà van leyes, donde quieren Reyes
Y el cõsejo mas sabio, y mas piadoso
es Aluaro, que huyas preuenido
deste estado cruel, por riguroso,
confusion en el alma del sentido:
no te cases por Dios, seràs dichoso,
si el daño euitas, por quien no lo he
do; pu

© Biblioteca Nacional de España

pues hijo, por lo menos el casado
fia de ageno ser, el ser honrado.
Y el que a fiar de vna muger se atreüe
su honor, ò no le tiene, ò tiene poco,
pues pesa el plomo con el corcho leue
dispuesto al mal por quiẽ mi afrẽta tcco
la sal pone en el agua, al Sol la nieue,
el pecho dà a vn leõ, la espada a vn loco
a vn cobarde atreuidos pensamientos,
tablas al mar, y plumas a los vientos.
Es la muger hermosa vna pintura,
dulce veneno al alma por los ojos,
consiste no en valor, sino en ventura,
de sus gustos los faciles antojos,
pues para ver si borra su hermosura,
mares de engaños, pielagos de enojos,
a mi me mira, y viendo la belleza
de tu madre, escarmiẽta en mi cabeça.
Y con mi vendicion, y la del cielo
de mi te aparta, ve. *Niñ.* Serè dicqoso,
si aqui me quedo, padre.
D. Lor. Este consuelo
fuera cruel, con capa de piadoso,
pues haria el mirarte con rezelo
de perderte el dolor tan riguroso,
que dexasse turbados mis sentidos,
en lo mas importante mas dormidos.
Lleuadle, y dexarà de ver mi muerte.
P. vn nudo se le ha puesto en la gargãta,
y no pudo, aunque quiso responderte,
señor, Dios te consuele.
Sec. En pena tanta
quisiera consolarte con valerte. *Vanse*
D. Lor. Yo os lo agradezco amigos, no
me espanta
del morir la aspereza, y el tormento,
solo la causa de mi muerte siento.
Ay cielo, ay cielo, y quien pensara,
y quien, y quien creyera,
que aquel amor faltara,
y aquella voluntad origen fuera
de tan fieros engaños
tras vn amor asido a tantos años?

Sale Don Alonso.

d. Al. No tienen tanto peso los dos Po-
[los,
como en el alma siento.
D. Lor. Estos agrauios solos
me faltauan: ay Dios! y este tormento
el vltimo ha de ser, que tal permitas?
tu Don Alonso, tu, tu me visitas?
d. Al. Quãdo pudiera ser en fauor tuyo
viniera te prometo,
mas con recado suyo
el Rey me embia a diferente efeto.
D. Lor. No serà Don Alonso, yo lo fio,
pues tu letra es en prouecho mio,
q̃ otra vez me truxiste: ay desdichado!
por mi ventura poca,
del Rey en vn recado,
vn yerro tan dorado de tu boca,
quanto despues para matarme ha sido,
penetrante afrentoso, y conocido,
mi honor te confie, que bien por cierto
me acudiste, y me honraste,
y que bien el concierto
con la fe que me diste me guardaste,
quando a tu hija no dudoso en vano,
por gusto tuyo le entreguè la mano.
Vienes para que vea lastimado
en ti vna fee rompida,
ò tan acreditado
conmigo estàs, que al fenecer la vida,
quieres q̃ en tu cuidado, y en tu palma,
como puse la honra, ponga el alma?
A Don Alonso.
d. Al. Escucha D. Lorenço,
que aunque de mi te quexas,
me corro, y auerguenço,
pues sabe Dios, q̃ injustas sõ tus quexas,
que del honor, q̃ el Rey te quita agora,
no tengo culpa yo, y el alma llora.
Yo Don Lorenço, como tu ofendido
quitè las ocasiones,
pero el Rey mas rendido,
con

© Biblioteca Nacional de España

con poder, con promessas, cō razones,
su amor, su voluntad me ha declarado,
viendose ausente loco, enamorado.
Su pensa el alma, y la cordura loca
me hablò manso, y seuero,
y es del Rey en la boca
el metal de la voz, oro, y azero,
que variamente al pecho, y la garganta,
obliga el oro, y el azero espanta.
Declarōme su intento, y vine en ello,
para que a ser viniesse
mi hija su muger, pues de no hazello
pudiera ser, que en daño me ofreciesse,
pues pudo hazer con mano poderosa,
que amante fuera suya, y no su esposa.
Fuera desto, aunque agora me destruya
de pena, que persona
como yo en hija suya,
no mirara triunfante vna corona;
que ya en mi por tu causa pesa tanto,
como publica mi piadoso llanto.
Pues he venido a ser el instrumento
destos rigores, sabe
el cielo si lo siento
de modo, que recelo que me acabe;
D. Lorenço, el cuchad vuestra sentēcia.
d. Lor. cō los agrauios mido la paciēcia
Lea D. Alonso. *Nos el Rey, y por su Magestad de la Reyna, fallamos, que deuemos de condenar, y condenamos a D. Lorenço de Acuña, a que le sea cortada la cabeça por la espalda como a traydor a nuestra Corona, y para ello damos nuestro absoluto poder.* La Reyna.
d. Lor. Tu D. Alōso en mi poco piadoso
a executar llegaste
rigor tan riguroso.
d. Al. Mandolo el Rey a mi disgusto.
d. Lor. Basta,
tambien de la piedad las santas leyes
lleuan tras si los gustos de los Reyes.
Venigno cielo, al daño desta pena
tu clemencia se aplica,
mi esposa me condena,
mi padre la sentencia me publica;
solo basta saber, si al Rey le plugo,
que me sirua mi hijo de verdugo.
ver quiero esse papel.
d. Al. Voy me llorando *Dale el papel, y vase*
de afrentado, y corrido.
d. Lor. Vaysos, vaysos callando
de lastima, verguença, aueis tenido,
porq̄ es en mi tan fuerte la querella,
q̄ darla puede a quien hizo sin ella.
Don Lorenço de Acuña condedado
por traydor, y lo firma
la Reyna: ay desdichado!
bien conozco la letra de la firma,
la Reyna dize, Reyna! ha infeliz hō-
aunq̄ la vi con diferente nobre [bre!
La Reyna dize, el alma me penetra:
ay cielo soberano!
tambien como la letra
conozco los rigores de la mano;
que en otro tiēpo blandamēte mia,
tan fingidas tēnezas me escriuia.
Vase y sale el Rey, y doña Leonor.
Rey. Señora, los ojos mios
se deshazen, y humedecen
de mirar siempre los tuyos
tan fingidamente alegres.
d. Lor. Rey, y señor, a tu gusto
està mi amor obediente,
cuerdamente dissimulo *Ap.*
lo que lloro tiernamente. *Sale D. Al.*
d. A. Que mal en mi te concierta
mas años, y menos suerte!
Rey. Pues Don Alonso, aueis hecho
las execuciones breues
a que fuisteis? *d. Al.* Si señor:
mejor dixera crueles,
si señor, y ya la fama
boladora, y diligente
por Lisboa ha publicado

de

© Biblioteca Nacional de España

de Don Lorenço la muerte.
Ya el rigor de tu justicia
juzgada dudosamente
en las entrañas de azero
haze las almas de nieue.
Ya el dia se pone luto,
ya la tierra se entristece,
y ya con tener oydos
de las calles las paredes,
tienen bocas, tienen lenguas,
para que de ti se quexen
entre el confuso alboroto,
que se leuanta en la gente,
y perdona mi señor,
si a tal la lengua se atreue,
que en el Rey los desengaños
son dias que le amanecen.
Rey. Basta, calla, vete,
espera. *d. A.* Ha santas verdades!
al oido de los Reyes,
por cobardes ofensores,
atreuidas pocas veces.
Rey. Que estèn los Reyes sugetos
a estos pesares! *d. Leo.* Vaidreme
del valor, y no harè poco.
Sale el Secretario.
Secr. Señor, Portugal se pierde
si a remediallo no acudes.
Rey. Que ha sucedido? *Sec.* Sucede.
Sale doña Maria.
d. Ma. Ayudarè si es possible
a que mi mal se remedie.
Rey. Doña Maria prosigue.
d. Mar. Yo soy,
señor aunque injustamente,
pues lo que en mi voluntad
solo de mi gusto pende,
a sus armas lo remiten,
sin ver que engañarse pueden.
Suplico a tu Magestad,
que como tan justo ordene,
que lo que es mi casamiento
a mi eleccion sola dexe.
Rey. Id. dezidles que suspendan
las armas, y se presenten
ante mi y asseguradles,
que quando no se concierten
les concederè la misma
libertad, que agora tienen,
buscando fuerças mayores
para hazer obedecerme.
Secr. Yo voy. *Vase.*
Rey. Reportarme quiero.
d. Leo. Que yo sola lo quisiesse!
no te bastaua. *d. Mar.* En el gusto,
que tirano pone leyes?
Rey. Corrido estoy, y ofendido.
Sale el niño con vna daga en la mano, y su Ayo tras èl.
Niñ. Madre, madre. *Ya.* Tēte, tēte.
Niñ. Dexadme, no puedo mas.
d. Mar. Que fuerça la sangre tiene!
Niño. Madre tan poco piadosa,
pues tan afrentosamente
mata a mi padre, y su esposo,
para que a mi me degulle
la traygo el cuchillo, tome,
deme a mi tambien la muerte,
que ya no le falta mas.
d. Leo. Ya esta terneza no puede
dissimularse a mis ojos,
sino lloro morirème: *Ap.*
quita esse niño. *d. Mar.* Señora,
Rey. No le desvies, tenedle
en los braços, que no es justo,
que a mi tambien me enternece
su llanto, que humano soy,
y no es mucho, que reuienten
vuestras lagrimas mirando
el retrato que os parece,
tan a costa de mis zelos:
id por su padre, traedle
a mi presencia.
d. Al. Ire al punto. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

d. Leo. Que le quiere, que le quiere?
ay desdichada! a mis ojos *Ap.*
quiere matarle, que tiene
notables zelos el Rey.

Entren el Secretario, el Infante, y el Conde.

Sec. A lo que mandaste vienen
el Infante, y Cõde. *d. M.* ay cielos!
mis esperanças florecen.
Inf. En tu firmeza confio.
Con. De tu fuerça he de valerme.
Inf. Sugeto estoy a tu mano.
Con. Y yo a tus pies obediente.
Rey. Leuantad, yo estoy amigos
admirado estrañamente
de la graue competencia,
que entre vosotros sucede,
lo que en breue voluntad
tiene los gustos pendientes,
remitirlo a las espadas
mas que locura parece.
Si amais a Doña Maria
ambos a dos igualmente,
no es para ser mas honesta,
mas facil, mas llano, y breue,
que ella escoja, que ella elija
a quien por esposo quiere.
Con. No serè yo el escogido,
porque sè que me aborrece,
y sè que al Infante adora.
Rey. Pues como por tuya quieres
muger de quien sabes tal,
que tu mismo te condenes
espero, y que por mi gusto
essas pretensiones dexes,
esperando en cambio dellas
mis fauores, y mercedes.
Con. Essa razon, y en tu boca,
es tan justa, y es tan fuerte
que alumbra mi ceguedad,
y mis apetitos vence.
D. Leon. Y yo de mi obligacion
salgo, pues que tu lo quieres.
Con. Yo de ser esclauo tuyo,
no saldrè perpetuamente.

Salen D. Alonso, y D. Lorenço.

d. Al. Querrate el Rey perdonar.
D. Lor. Antes sospecho que quiere
con lo que à mis ojos pone
matarme infinitas vezes.
Rey. Leuanta, y para que el mundo
conozca, que mis poderes,
quando estoy mas enojado
se limitan, y suspenden.
A Don Aluaro tu hijo,
quiero, y mando expressamente,
por aliuiar tus congojas,
que legitimado quede.
Y a ti te otorgo la vida,
con que mayor bien no esperes,
y saliendo desterrado
de Portugal, y darete
pòr carcel toda Castilla,
y mis dos hermanos dense
las manos. *d. Ma.* Yo se la doy.
Inf. Solo mi amor lo merece.
D. Lor. Beso tus Reales pies,
pues vi la cara a la muerte,
que en los mayores trabajos
es la vida amable siempre.
Desterrado irè a Castilla,
que pues sè que allà van leyes
do quieren Reyes, tras ellas
me irè, porque desta suerte,
donde la Comedia acaba,
mis desengaños comiencen.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España